

El tiempo y el espacio escolar como elementos estructurantes de la organización escolar antes y durante la pandemia de Covid-19

School time and space as structuring elements of school organization before and during the Covid-19 pandemic

Ana Perelman¹

Cristián David Expósito²

Resumen

Este artículo propone un recorrido histórico sobre el espacio y el tiempo escolar, con la intención de resaltar la importancia que ambos conceptos toman en la organización escolar. El objetivo es poner de relieve que la configuración espacial y temporal en las escuelas se relaciona directamente con el contexto (físico, psíquico y social) donde están inmersos los sujetos. La metodología utilizada es analítica de tipo documental basada en el estudio y valoración de fuentes secundarias. En concordancia con ello, se expondrá la transformación contingente a la que se ha visto obligado el campo escolar devenida con la situación socio-sanitaria provocada por la pandemia de Covid-19 entre los años 2020 y 2021.

Palabras claves: espacio escolar; tiempo escolar; escuela; covid-19.

Abstract

This article proposes a historical review of school space and time, seeking to demonstrate the importance that both concepts have in school organization. The objective is to highlight that the spatial and temporal configuration in schools is directly related to the context (physical, psychological and social) where the subjects are immersed. The methodology used is documentary-type analytics based on the study and assessment of secondary sources. In accordance with this, the contingent transformation to which the school field has been forced due to the socio-sanitary situation caused by the Covid-19 pandemic between 2020 and 2021 will be exposed.

Keywords: school space; school time; school; covid-19.

Recepción: 1/07/2022

Evaluación 1: 1/8/2022

Evaluación 2: 16/8/2022

Aceptación: 3/9/2022

Introducción

“El tiempo y el espacio escolar como elementos estructurantes de la organización escolar antes y durante la pandemia de Covid-19”.

Ana Perelman y Cristián David Expósito / pp. 95-104. - **ARTÍCULO-**

Explica Ruiz Ruiz (2004) que: “La construcción de organigramas institucionales y la distribución de tareas en el espacio y en el tiempo son requisitos para una mínima organización del trabajo.” (p. 93). Teniendo en cuenta este principio y, en búsqueda de un equilibrio, se despliegan dos apartados donde se analiza la evolución histórica del tiempo y el espacio escolar. Para finalizar se esboza un planteo sobre la reconfiguración que se realizó sobre estas variables durante la pandemia por Covid-19.

El tiempo escolar

El tiempo escolar es un tema relevante para toda gestión institucional que pretenda cierto nivel de logros académicos y para toda política educativa que se identifique con estándares de calidad (Laborde y Manjarres, 2019). A su vez, es una temática que viene siendo un elemento de agenda escolar hace siglos. Rosa Vázquez Recio (2007) realiza una búsqueda histórica para otorgarle sentido a ciertas concepciones que se tienen en nuestros días acerca del tiempo en las instituciones escolares. Hace mención a las escuelas monacales -las cuales se regían por las «Reglas de San Benito» del siglo XI que: “se caracterizaban por su apego estricto a una temporalidad cuantificable; sus rasgos, rutina invariable y horarios fijos.” (p. 3). También nombra la incidencia posterior que ejercieron pensadores y educadores protestantes y jesuitas con la «*Ratio Studiorum*», a la cual Husti (1992) la denomina como el código de organizar el tiempo escolar, consagrando a la hora como unidad base. Este patrón temporal se ha ido reproduciendo continuamente, buscando controlar el tiempo, perpetuando “la cuadriculada plantilla de su planificación en la organización escolar” (p. 3). Esta definición organiza a las disciplinas de conocimiento de forma repetitiva, inmóvil, invariable y anticuada para todo un año escolar.

El estudio de la distribución del tiempo escolar entre diseños curriculares y objetivos educativos es una temática ampliamente investigada. Existen dos líneas teóricas que se focalizan, por un lado, en el concepto de tiempo como una realidad objetiva, lineal e instrumental (Martinic y Villalta, 2015) y, por el otro lado, el planteo subjetivo del tiempo desde una mirada basada en las percepciones del sujeto experimentadas como una construcción social “tiempo en la escuela” (Cabrera y Herrera).

En este sentido, Vázquez Recio (2007) acota que este tiempo objetivo quebranta la dinámica de la organización escolar, como así también el conocimiento. “El tiempo de este modo se percibe como algo natural, ajeno al individuo, e incluso, a la propia organización escolar.” (p. 3). El cambio que se produjo en el s. XX en el sistema de organización de las unidades de producción (Organización Científica del Trabajo y la Cadena de Montaje), ha calado hondo en las organizaciones escolares, instalando la premisa subyacente de reducir al máximo la pérdida de tiempo para garantizar el logro de los objetivos perseguidos.

“El tiempo y el espacio escolar como elementos estructurantes de la organización escolar antes y durante la pandemia de Covid-19”.

Ana Perelman y Cristián David Expósito / pp. 95-104. - **ARTÍCULO-**

Gimeno Sacristán (2003) agrega que esta dinámica científico-tecnológica ha logrado comprimir el tiempo escolar, transformándolo en secuencias precisas y delimitadas. Vázquez Recio (2007) a propósito de lo mencionado, expone:

El sujeto no se anticipa a la tarea, sino que espera a que le sea dada; no hay, pues, elección ni decisión. El sujeto sabe que tiene que hacer una actividad ante la que no se presenta libre, consciente y creador. El tiempo objetivo suprime la espontaneidad, la creatividad, la libertad y el riesgo. (p. 4)

Rectificando lo explicitado anteriormente, el autor Mariano Fernández Enguita (2002) hace mención a que el tiempo está relacionado directamente con el rendimiento académico del alumnado, utilizándolo como indicador de calidad para medir el funcionamiento de las organizaciones escolares. Con este criterio, el tiempo siempre estuvo relacionado con los ritmos de aprendizajes, descansos, fatiga, que han sido tomados para diseñar calendarios y jornadas escolares.

Desde este planteo objetivo, la organización del tiempo en la escuela -su distribución y organización en la jornada escolar- tiene por objeto dar cumplimiento con las planificaciones institucionales buscando su economía que permita eliminar momentos muertos e inútiles. Evidentemente, la organización del tiempo escolar queda supeditada a la planificación académica donde los «horarios» y «calendarios» se convierten en los elementos esenciales (Vázquez Recio, 2007).

Andy Hargreaves (1996) asegura que el tiempo es un recurso limitado que necesita de estrategias que permitan mayor provecho, asegurando el logro de los objetivos fijados. El tiempo es tomado como objeto, recurso e instrumento estructural de la realidad organizativa de la escuela. De este modo, los profesores se convierten en «prisioneros del tiempo» de la organización.

El espacio escolar

Hacia un espacio escolar pensado en los alumnos

Antonio Viñao Frago (1994) explica que “cualquier actividad humana precisa un espacio y un tiempo determinados” (p. 2) y, por consiguiente, analiza que la dimensión espacial es un elemento básico constitutivo en la actividad educativa. Tanto es así, que puede observarse cómo el espacio escolar ha ido evolucionando en pos de las trayectorias de los alumnos a lo largo del tiempo.

El autor José María Ruiz Ruiz (1994) describe que durante el s. XIX la construcción y el mobiliario de la escuela estaba dotada de conceptos higienistas: “separado de la población, en terreno elevado y abierto hacia el sur, con patio aledaño para los descansos, juegos y ejercicios físicos de los escolares” (p. 96). Añade que, progresivamente, se han realizado innovaciones tales como: variaciones en la iluminación para favorecer la escritura y lectura de los alumnos.

“El tiempo y el espacio escolar como elementos estructurantes de la organización escolar antes y durante la pandemia de Covid-19”.

Ana Perelman y Cristián David Expósito / pp. 95-104. - **ARTÍCULO-**

Uno de los pioneros pedagógicos más elocuentes en esta temática es el naturalista Friederich Fröebel (1886), que plantea en su obra titulada “La educación del Hombre”, los fundamentos teóricos de la pedagogía infantil, como así también aporta una nueva mirada bien definida de arquitectura para la educación, influyendo progresivamente Europa y América. Cabe destacar que su visión sobre el espacio escolar estaba predominantemente focalizada a espacios abiertos “donde el aire, la luz, el agua, las plantas y la educación física formaban parte esencial de este patrón pedagógico” (Ruiz Ruiz, 1994, p. 96.)

La escuela como «lugar»

La utilización y ocupación de un espacio, le otorga el título de lugar, entendiendo el término como una construcción simbólica. Por tanto, el espacio escolar, al dotarse de sentido al habitarlo, se convierte en un «lugar» para los alumnos. Viñao Frago (1994) realiza un paralelismo entre espacio y lugar, entendiendo al primero como algo que se proyecta o imagina, y al segundo como una construcción. El autor, refiriéndose al ámbito educativo, señala:

Esta toma de posesión del espacio vivido es un elemento determinante en la conformación de la personalidad y mentalidad de los individuos y de los grupos. Por ello el espacio no es un medio objetivo dado de una vez por todas, sino una realidad psicológica viva. (p. 16)

Comprobando aquí la importancia que reviste el espacio escolar en el desarrollo de los alumnos, Cristina Laorden y Concepción Pérez (2002) aseguran que el docente debe considerar al espacio en su planificación como un objetivo principal a estructurar y organizar adecuadamente, ya que constituye una herramienta de gran valor para el aprendizaje. Para ello, idealmente las características arquitectónicas deberían estar al servicio de los proyectos educativos, aunque los autores mencionan que, en la práctica, sucede de manera inversa, es decir: “es el edificio el que condiciona el programa y las actividades, así como los modelos de aprendizaje” (p. 133).

Joaquín Gairín Sallán (2020) también realiza un valioso aporte al respecto, resaltando que parte del espacio es repensar el equipamiento y el material didáctico, ya que, a través del uso de los mismos, se puede acercar o alejar al arribo de objetivos, contenidos y/o valores a enseñar. A colación, De Pablo y Trueba (1994) definen al espacio como un agente educativo que promueve ciertas formas de operar sobre él, condicionando un determinado tipo de interacción social.

En esta misma línea, Laorden y Pérez (2002) apelan al recurso de la creatividad como herramienta para sacar provecho de espacios comunes dentro de la escuela, buscando rincones para descubrir, experimentar, exponer, observar y apreciar. De este modo, se multiplican y amplían los recursos y su utilización. Agregan que “podemos organizar rincones y espacios educativos fuera del aula, alejándonos de un centro aburrido, uniforme, monótono, lleno de espacios estáticos, iguales año tras año” (p. 134). En este sentido proponen distintas características a modo de guía para organizar

“El tiempo y el espacio escolar como elementos estructurantes de la organización escolar antes y durante la pandemia de Covid-19”.

Ana Perelman y Cristián David Expósito / pp. 95-104. - **ARTÍCULO-**

el espacio, el cual debería ser pensado por y para los alumnos. Este planteo tiene por objeto desafiar al estudiante y al equipo de gestión en pos de un resultado útil, cómodo y funcional, sin contaminación visual y amigado con los aspectos estéticos.

Así mismo, los principios de diseño propuestos por Ángel Lledó y María Isabel Cano (1994) llevan la idea de aula escolar a un nivel más evolucionado como un espacio de encuentro e interacción, disparadora de diversas actividades abiertas al mundo donde se encuentra inserta. El espacio áulico debe ser acogedor y con personalidad propia, no los ambientes superfluos y decorativos.

Reconfiguración del tiempo y el espacio en pandemia

A partir de marzo de 2020, el mundo experimentó un cambio absoluto. Un virus proveniente de China amenazaba la salud a nivel global. El riesgo de una pandemia era inminente. La Organización Mundial de la Salud (OMS) emitió una alerta y detalló la forma de contagio y las medidas que debían tomarse para evitarlo (Vázquez, Bonilla y Acosta, 2020). Allí explicaron que, debido a la facilidad de infección por contacto directo, se consideraba crucial mantenerse a un metro de distancia entre individuos, lavarse las manos frecuentemente y utilizar mascarilla.

Ante esta situación, la mayoría de los gobiernos tomaron medidas de confinamiento, siendo la escuela uno de los principales escenarios rápidamente cancelado.

Los autores Expósito y Marsollier (2020) exponen que este abrupto cierre de las instituciones educativas, buscando paliar los efectos de la pandemia, trajo consigo un gran desafío a afrontar: “mantener la vitalidad de la educación y promover el desarrollo de aprendizajes significativos” (p. 1) a través de la educación virtual; siendo ésta, la educación a través del ciberespacio que no requiere de un tiempo y espacio específico. Tal característica hizo que, *a priori*, se pensara en que se podría trasladar la escuela a la casa de los alumnos a través de la virtualidad.

En contraposición, Valeria Bedacarratx (2020) define a la escuela moderna por su «extraterritorialidad». Le otorga sentido a dicho término, explicando: “en el sentido de situarse relativamente fuera del mundo, en espacios protegidos de los desórdenes, los intereses, las pasiones del mundo externo” (p. 16). Asimismo, la escuela genera un espacio de igualdad entre los individuos, despojados de sus status sociales y se define como «otro» espacio donde las nuevas generaciones tienen la oportunidad de conocer mundos diferentes a los de su propia casa a través del contacto con adultos y/o pares.

En virtud de la irrupción de la pandemia, se produjo una reconfiguración del campo escolar y de su dinámica de funcionamiento; consecuentemente, se crearon nuevos espacios virtuales de enseñanza-aprendizaje. Este radical formato hizo posible que muchos alumnos sigan en contacto con la educación escolar, no obstante, otros menos privilegiados quedaron desconectados, fuera del sistema. En este sentido, Valeria Bedacarratx (2020) los denomina “los de siempre: los que tanto en

“El tiempo y el espacio escolar como elementos estructurantes de la organización escolar antes y durante la pandemia de Covid-19”.

Ana Perelman y Cristián David Expósito / pp. 95-104. - **ARTÍCULO-**

la escuela obligatoria como en la universidad no han tenido verdaderas posibilidades de inclusión” (p. 18).

Del mismo modo, Mardones (2020) analiza que la escuela, bajo la crisis sanitaria, visualiza notablemente el espacio de «no-coincidencia» entre los individuos. En esta línea, Mariano Narodowski y Delfina Competella (2020) explican que, las escuelas de élite lograron continuar con sus actividades pedagógicas desde una modalidad virtual y pudieron mantener una relativa contención del alumnado y retención de sus matrículas. Sin embargo, en el otro extremo se hallaban aquellos estudiantes que perdieron la comunicación con sus docentes y las instituciones escolares. Muchos maestros, a modo paliativo y con la intención de salvar esta situación, se esforzaron por seguir en contacto con ellos a través de distintos medios de comunicación más rudimentarios como: las llamadas telefónicas o el uso del WhatsApp; y, más peligrosos, como las visitas a los domicilios para hacer entrega de fotocopias y tareas (Expósito y Marsollier, 2020).

El aislamiento y la pérdida de comunicación trae aparejada un sinnúmero de consecuencias relacionadas al abandono escolar. Así lo explican Narodowski y Competella (2020):

El alumno no entiende, no atiende, se desconecta del discurso áulico, se aleja del aprendizaje grupal, tiene dificultades para regresar cada día a la escuela, falta, fracasa o no asiste a las evaluaciones, repite, queda desubicado de su grupo etario y de compañeros, abandona, desarrolla un rechazo hacia la escuela. (p. 3)

En este sentido, toma relevancia aclarar que los recursos de las escuelas que no son de élite no desaparecieron con el Covid-19, sino que nunca han estado a merced de los procesos de enseñanza y aprendizaje. “Las condiciones de estas escuelas, aún en la presencialidad, siempre son adversas” (Bocchio, 2020, p. 7). En consecuencia, la pandemia puso en evidencia la profunda desigualdad de condiciones en las que se encontraban las escuelas y las diferentes comunidades educativas.

Asimismo, Christophe Dejours (2020) en una charla y debate emitida virtualmente el 30 de mayo de 2020, expone la siguiente metáfora: “la pandemia no fue un trueno en un cielo limpio, fue un trueno en un cielo que ya estaba tormentoso”.

Las familias como moderadoras del tiempo y el espacio escolar

La relación familia-escuela ha ido afianzándose a lo largo de la historia educativa de nuestro país. Este vínculo ha demandado un exhaustivo trabajo de parte de la escuela para constituirse como agente legítimo frente a las miradas de las familias, previo a la pandemia, esa hegemonía estaba fuera de discusión (Di Piero y Miño Chiappino, 2020). Sin embargo, la suspensión de las clases

“El tiempo y el espacio escolar como elementos estructurantes de la organización escolar antes y durante la pandemia de Covid-19”.

Ana Perelman y Cristián David Expósito / pp. 95-104. - **ARTÍCULO-**

presenciales ha provocado que se reinvente esta relación, siendo las familias los actores centrales para la continuidad de la escolarización.

En nuestro país se puede clasificar a las provincias en dos subgrupos, según sea el enfoque enfatizado: 1) en las cuestiones de orden pedagógico o 2) en las cuestiones ligadas a hábitos, rutinas y conductas.

El primero de estos grupos de provincias está relacionado con aquellas que no sólo han brindado consignas y actividades virtuales a los estudiantes, sino que, además, ofrecieron a las familias indicaciones de implementación para trabajar con sus hijos en casa. Es decir, que no supusieron que la modalidad virtual podría implementarse de manera automática y se puede corroborar la existencia de guías con orientaciones para el desarrollo de tareas.

El segundo grupo de provincias interpeló a las familias entendiendo la relevancia del orden y organización del tiempo y el espacio como función social primordial de la escuela. Se apostó a recrear una suerte de formato escolar en el ámbito doméstico:

Se busca la regulación de tiempos, espacios, rutinas, hábitos y comportamientos para construir un nuevo oficio de estudiante: el oficio de estudiante a distancia. Sin embargo, no se trata de estudiar a distancia en condiciones normales, sino de un oficio de estudiante a distancia en contexto de pandemia. (Di Piero y Miño Chiappino, 2020, p.17)

Mardones (2020) aporta un nuevo término: la «hiperrealidad» de la pandemia, donde el tiempo y el espacio de la escolaridad no estaban diferenciados del tiempo personal ni del espacio de la vida cotidiana. Es aquí donde cobró especial relevancia la presencia de madres, padres o tutores que aseguren la continuidad pedagógica de sus hijos.

De este modo, nuevamente se pone de manifiesto la perspectiva de la desigualdad en términos de clases sociales. La emergencia sanitaria ha puesto a las familias como mediadoras fundamentales en la escolarización, pero aquellas que cuenten con más tiempo y/o saberes vinculados a la propuesta escolar tienen amplia ventaja sobre las demás. (Di Piero y Miño Chiappino, 2020)

Conclusión

“Uno de los factores que configuran nuestra personalidad es el espacio. Junto con el tiempo, forma las coordenadas existenciales sobre las que se sienta la vida del hombre” (Ruiz Ruiz, 1994, p. 104) En concordancia con ello, este artículo arroja luz sobre dos conceptos «tiempo y espacio»; los cuales, no siempre son abordados con la profundidad que demandan en el ámbito escolar o bien, se naturaliza su práctica sin tomar en consideración su complejidad. Para ello es necesario tomar en cuenta:

“El tiempo y el espacio escolar como elementos estructurantes de la organización escolar antes y durante la pandemia de Covid-19”.

Ana Perelman y Cristián David Expósito / pp. 95-104. - **ARTÍCULO-**

- La influencia directa que el espacio genera en los alumnos, condicionando su trayectoria escolar.
- El impacto emocional que ejerce el tiempo sobre el estudiante, originando un nuevo concepto denominado «el tiempo subjetivo».

Asimismo, el tiempo y el espacio han cambiado radicalmente en el año 2020 por la situación socio-sanitaria generada por la pandemia de Covid-19. Esta situación dejó al descubierto algunas de las falencias que ya estaban presentes en el propio sistema escolar (Expósito y Marsollier, 2021), las cuales se tuvieron que sortear en pos de la continuidad pedagógica. El rol de las familias toma un lugar muy especial, entendiendo la importancia de ellas como encargadas de suplir la función social que la escuela no podía cumplir como organización espacio-temporal.

Esta nueva realidad, que a todos interpeló, puso de manifiesto las desigualdades sociales y rompió con la misión homogeneizadora de la escuela de despojar de sus oropeles sociales al alumnado en pos de la igualdad de oportunidades.

Referencias bibliográficas

- Bedacarratx, V. (2020). Seguimos educando...¿pero...cómo? Reflexiones en torno a continuidades y rupturas en la vida escolar en tiempos de pandemia. En L. Beltramino (comp.) *Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época: covid – 19*. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/19419>.
- Bocchio, M. C. (2020). El Futuro llegó hace rato: Pandemia y escolaridad remota en sectores populares de Córdoba, Argentina. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 2020. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/16267>.
- Bonilla, L. A. G. (2016). Deliberación entorno a la Educación Virtual. *Interconectando Saberes*, (1), 77-89. <http://is.uv.mx/index.php/IS/article/view/1112>
- Cabrera Cuadros, V. L., y Herrera, P. (2016). Una escuela con nuevos ritmos: Percepciones sobre el uso del tiempo escolar. *Perspectiva educativa*, 55, (1), 20-37. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/149190>
- De Pablo López, P., y Trueba Marcano, B. (1994). *Espacios y recursos para ti, para mí, para todos: diseñar ambientes en educación infantil*. Escuela Española.
- Dejours, C. (30 de mayo de 2020). *La pandemia y la crisis en el trabajo*. [Charla y debate virtual] Editorial Topía, Mimeo. <https://www.topia.com.ar/articulos/pandemia-y-crisis-trabajo>.
- Di Piero, M. E. (2020). Pandemia, desigualdad y educación en Argentina: un estudio de las propuestas a nivel subnacional. En J. S. Miño Chiappino (Ed.), *Pandemia y crisis: El COVID-19 en América Latina* (pp. 322–346). Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/139761>.

“El tiempo y el espacio escolar como elementos estructurantes de la organización escolar antes y durante la pandemia de Covid-19”.

Ana Perelman y Cristián David Expósito / pp. 95-104. - **ARTÍCULO-**

- Dubet, F. (2002). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Gedisa.
- Expósito, C. D., y Marsollier, R. G. (2020). Virtualidad y educación en tiempos de COVID-19. Un estudio empírico en Argentina. *Educación y Humanismo*, 22(39). <https://doi.org/10.17081/eduhum.22.39.4214>
- Expósito, C., y Marsollier, R. (2021). Percepción docente de las debilidades del sistema educativo en el regreso a las aulas. *Revista Educación Las Américas*, 11(1), 1-16. <https://doi.org/10.35811/rea.v11i1.136>
- Fernández Enguita, M. (2002). *La jornada escolar. Propuestas para el debate*. Ariel S.A.
- Fröebel, F. (1886). *La educación del hombre*. D. Appleton.
- Gairín Sallán, J. (1994) La organización y gestión de centros educativos, ¿una apuesta pendiente? *Avances en supervisión educativa*, (3), 1-21. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/200269>
- Gimeno Sacristán, J. (2003): *El alumno como invención*. Morata.
- Hargreaves, A. (1996). *Profesorado, cultura y postmodernidad: cambian los tiempos, cambia el profesorado*. Ediciones Morata.
- Husti, A. (1992). Del tiempo escolar uniforme a la planificación móvil del tiempo. *Revista de educación*, 298, 271-305. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/70355>
- Laborde, S. P., y Manjarres, M. P. (2019). *Escuelas exitosas y el mejoramiento continuo desde la gestión académica* [Tesis de grado], Universidad de la Costa, Colombia. <https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/6011>
- Laorden Gutiérrez, C. y Pérez López, C. (2002). El espacio como elemento facilitador del aprendizaje: una experiencia en la formación inicial del profesorado. *Pulso: revista de educación*, (25), 133-146. <https://revistas.cardenalcisneros.es/index.php/PULSO/article/view/26>
- Lledó, A. y Cano, M. (1994). Cambiar el entorno. *Cuadernos de pedagogía*, (226), 22-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=35766>
- Mardones, D. J. (2020). La Pandemia como Experiencia Educativa: algunas reflexiones sobre la escolaridad y su estudio. *Currículo sem Fronteiras*, 20(3), 621-632. <https://doi.org/10.35786/1645-1384.v20.n3.02>
- Martinic, S., y Villalta, M. (2015). La gestión del tiempo en la sala de clases y los rendimientos escolares en escuelas con jornada completa en Chile. *Perfiles educativos*, 37(147), 28-49. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185269815000045>
- Narodowski, M. y Competella, D. (2020). Balance del estado de la educación, en época de pandemia en América Latina: el caso de Argentina. En A. Puiggrós, I. Dussel, P. Ferrante, y D. Pulfer (Comp.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*, 33-42. UNIPE: Editorial Universitaria. <http://200.41.175.138:8086/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=39915>
- Ruiz Ruiz, J. (1994). El espacio escolar. *Revista Complutense de Educación*, 5(2), 93-104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150154>

“El tiempo y el espacio escolar como elementos estructurantes de la organización escolar antes y durante la pandemia de Covid-19”.

Ana Perelman y Cristián David Expósito / pp. 95-104. - **ARTÍCULO-**

Sacristán, J. G. (2010). *El alumno como invención*. Ediciones Morata.

Vázquez Recio, R. (2007). Reflexiones sobre el tiempo escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, Madrid, 42(6), 1-11. https://www.researchgate.net/profile/Rosa-Vazquez-Recio/publication/28154261_Reflexiones_sobre_el_tiempo_escolar/links/02e7e5176bef8319b0000000/Reflexiones-sobre-el-tiempo-escolar.pdf

Vázquez Soto, M. A., Bonilla Moreno, W. T. y Acosta Rosales, L. Y. (2020). La educación fuera de la escuela en época de pandemia por Covid 19. Experiencias de alumnos y padres de familia. *Revista electrónica sobre cuerpos académicos y grupos de investigación*, 7(14), 111-134. <http://www.cagi.org.mx/index.php/CAGI/article/view/213>

Viñao Frago, A. (1994). Del espacio escolar y la escuela como lugar: propuestas y cuestiones. *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*. (12-13), 17-75. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/21903>

¹ Ana Perelman es estudiante de la Licenciatura de Gestión Educativa del Instituto San Pedro Nolasco, Universidad del Aconcagua. Profesora de Nivel Inicial con experiencia en Jardín Maternal e Infantes. Actualmente se desempeña como docente en sala de 5 años en el Colegio San Jorge, Godoy Cruz, Mendoza. perelman.ana@gmail.com

² Cristián David Expósito es Es Doctor en Educación egresado de la Universidad Nacional de Cuyo. Profesor y Licenciado en Ciencias de la Educación y Especialista en Gestión Educativa por la misma Universidad. Actualmente se desempeña como Investigador del Centro de Investigaciones Cuyo. Es docente de grado y posgrado en áreas afines a la gestión educativa y a la metodología de investigación. cdexposito@uda.edu.ar